





En esta fotografía, Pezoa Véliz (primero de la izquierda) aparece junto a Víctor Domingo Silva y Augusto D'Halmar.

## Tarde en el Hospital Alemán.

Sobre el campo el agua mustia  
cae fina, grácil, leve;  
con el agua cae angustia,  
llueve...

Y pues sólo en amplia pieza,  
yazgo en cama, yazgo enfermo,  
para espantar la tristeza  
duermo.

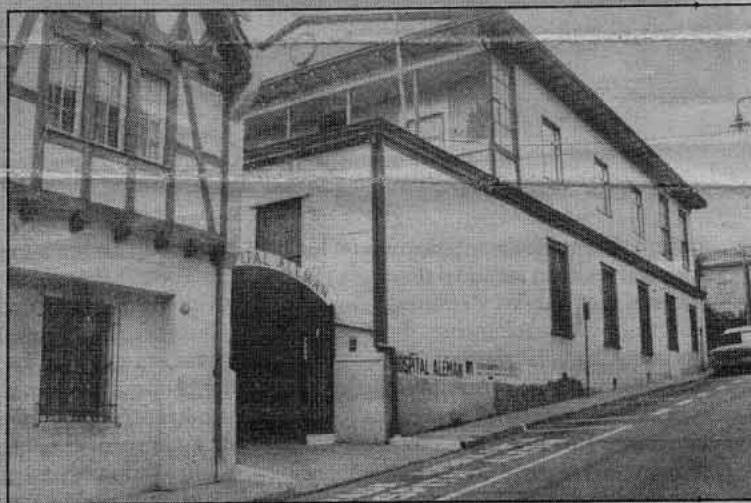
Pero el agua ha lloriqueado  
junto a mí cansada leve;  
despierto sobresaltado,  
llueve...

Entonces, muerto de angustia  
ante el panorama inmenso,  
mientras cae el agua mustia,  
pienso.

CARLOS PEZOA VÉLIZ

Facsímil del poema "Tarde en el Hospital Alemán", como se llamó originalmente, publicado por primera vez en "Sucesos", el 29 de agosto de 1907.

Frontis del Hospital Alemán de Valparaíso, en el cerro Alegre, donde escribió "Tarde en el hospital". En su tiempo, el lugar era menos edificio y más "campo", como lo dice el poema.



un empleo como secretario municipal, y logrado con ello una estabilidad que antes no había conocido. No sólo en lo que a recursos se refiere, sino que también a un orden de vida, puesto que antes había enfatizado más la bohemia que el trabajo ordenado y productivo.

Antes de asistir al Ateneo de Santiago, Pezoa dio a conocer a D'Halmar su poesía "Pancho y Tomás". Posteriormente la leyó en el cenáculo, pero no supo darle el énfasis necesario, ni siquiera sostener en buen volumen el tono de su voz. No fue ningún éxito su paso por el Ateneo, pero no faltaron los que se dieron cuenta del talento que había detrás de esos versos duros y sencillos, desprovistos de imágenes y metáforas floridas: "Pancho, el hijo del labriego, / y su hermano el buen Tomás, / serán hombreritos luego: / Pancho será peón de riego, / y su hermano, capataz. // Porque los chicos son guapos / de talladura y de piel: /

viven como unos gazapos / entre el bosque hecho guñapos / o algún llano sin dintel; / o montados en el anca / frescachona y montaraz / de alguna arisca potranca / que ha crecido en la barranca / sobre la avena feraz"...

### UNA FORMA A CONTRAPELO

Su estro lo empuja a exaltar los perfiles del pueblo con todos sus altibajos, pese a que la corriente de su tiempo se dirigía en otro sentido. El iba a contrapelo. Raúl Silva Castro, quien realizara un completísimo estudio sobre la personalidad y la obra del poeta, escribió al respecto: "Es, en suma, un lírico independiente y audaz, en los propios días en que el modernismo decorativo llenaba de flores y de cisnes los jardines americanos, cisnes y flores que a Pezoa Véliz interesaron poco o nada".

No es gratuita su actitud. Hay una

rebeldía, un deseo de redención por los pobres y desamparados. Por eso, luego de conocer brevemente la vida de cuartel, escribe en "La pena de azotes": "Formado el batallón rígido humilla / al pobre desertor aprehendido / que sobre el patio del cuartel tendido / siente el roce brutal de la varilla"...

Y en "Entierro de campo": "Con un cadáver a cuestas, / camino del cementerio, / meditaabundos avanzan / los pobres angarilleros. (...) Y allá en la montaña oscura, / ¿quién era? / llorando pienso: / ¡Algún pobre diablo anónimo / que vino un día de lejos"...

Su verso duro de forma y de fondo, sin embargo, sabe hacerse fluido y blando en otras composiciones. "En la poda" tiene estos versos iniciales:

"Cantando va el alegre carretero / frente a sus bueyes tristes y cansados; / en su carreta lleva el limonero / que me daba en las tardes de febrero / la sombra de

sus ganchos inclinados"...

Sin embargo, ninguno más melancólico y ajustado en su forma y su fondo que su "Tarde en el Hospital Alemán" (nombre con que fue publicado por primera vez el poema en la revista "Sucesos" de Valparaíso): "Sobre el campo el agua mustia / cae fina, grácil, leve; / sobre el agua cae angustia; / llueve... // Y pues solo en amplia pieza / yazgo en cama, yazgo enfermo, / para espantar la tristeza, / duermo. // Pero el agua ha lloriqueado / junto a mí, cansada, leve; / despierto sobresaltado; / llueve... // Entonces, muerto de angustia / ante el panorama inmenso, / mientras cae el agua mustia, / pienso."

### LOS DIAS FINALES

Esos eran los días finales de su existencia. Estaba internado en el Hospital Alemán de Valparaíso, a causa de las heridas que le había provocado el terremoto del 16 de agosto de 1906 (unos dicen que en su propia casa — "La pajarera verde", como le llamaba —, otros que en una pensión de la calle Viana en Viña del Mar).

El hecho es que se complican las cosas y el enfermo es trasladado al Hospital San Vicente de la capital, donde tendrían lugar las dramáticas escenas ya mencionadas, hasta su muerte acaecida el 21 de abril de 1908. (Sobre su nacimiento hay dudas, pero él mismo escribe que "según me han dicho, he nacido el 21 de julio de 1879, en Santiago"... Sobre sus padres tampoco hay claridad, suponiéndose que son el comerciante José María Pezoa y doña Emerenciana Véliz, quienes en realidad lo habrían adoptado).

Augusto D'Halmar dice en una conversación con Juan Espinoza sobre el poeta: "Herido, ya no volvió a levantar cabeza, y sus últimos lechos fueron los de los hospitales. Me tocó hacerle mi última visita en el San Vicente, en vísperas de mi partida a la India. ¡Es lástima, me dijo, que usted, tan desamparado para la vida, tenga que irse tan lejos! Y agregó: ¡Sin mí, que podría salvaguardarlo! Me lo decía con su voz acerba y fraternal, ese pobre vencido, mientras yo, de veinticinco años, entraba en los umbrales del porvenir. Ya sabemos su fin: muerto a los 28 años, ningún amigo acompañó al cementerio sus restos, para que se cumpliera lo que él predijo: Tras la paletada, / nadie dijo nada, nadie dijo nada".

No obstante eso, que se dio tal cual en la triste realidad, la gente, los estudiosos, los simples mortales, siguen diciendo cosas de este poeta que vive en su obra. ☐